

**CALIDAD DE LA EDUCACIÓN Y TENDENCIAS ACTUALES
PARA EL CAMBIO SOCIOCULTURAL**

Quality of current education and trends for sociocultural change

José Enrique Álvarez Solano

Departamento de Ciencias Pedagógicas, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

josealvarezguaribe@hotmail.com

José Antonio Alvarado Espínola

Departamento de Orientación, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

joseant1961@hotmail.com

Resumen

El artículo está abordado desde lo educativo hasta lo socioeconómico. Así, se pretende concienciar a los actores educativos sobre la necesidad de ejecutar el proceso de enseñanza y aprendizaje considerando elementos de gran valor como: calidad educativa, nuevas tendencias y perspectivas en escenarios de la post modernidad, como lo establece Aguerrondo (1993) es indiscutible que todo proceso educativo debe generar cambios, así, la interacción social viene a ser la acción rectora para que se gesten las transformaciones sociales individuales y colectivas que se aspiran, y éstas a su vez, se establezcan en punto de partida para cohesionar los contextos socioculturales, económicos y políticos, enmarcados en un momento histórico en una sociedad definida. Entre las conclusiones se establece que la sociedad del Siglo XXI requiere algo más complejo que saberes o conocimientos, requiere Competencias, las cuales se ubican entre saberes y habilidades. En ese sentido, en la acción educativa actual se visualiza el reflejo de las tendencias latinoamericanas de la desigualdad, exclusión e injusticia social, elementos con los cuales se lucha en países de Latino América.

Palabras clave: Calidad educativa, Competencias, Educación Superior, Tendencias Latino Americanas.

Abstract

The article is approached from the educational to the socioeconomic. Thus, it is intended to raise awareness among educational actors about the need to execute the process of taking high-value concepts such as: educational quality, new trends and perspectives in today's modernity scenarios, as established by Aguerrondo (1993). Indisputable that the entire educational process must be changed, therefore, social interaction becomes the guiding action for the individual and collective social transformations that are aspired to be managed, and which are sometimes established at the starting point for Cohesion in socio-cultural, economic and political contexts, framed in a historical moment in a defined company. Among the conclusions states that the society of the XXI Century requires more of the complex that knows or knowledge, requires skills, which are located between knowledge and skills. In that sense, the current educational action reflects the Latin American tendencies of inequality, exclusion and social injustice, elements with which people struggle in the countries of Latin America.

Keywords: Educational quality, Competencies, Higher Education, Latin American trends.

Recibido: 22/06/2018

Enviado a árbitros: 22/06/2018

Aprobado: 19/01/2019

Introducción

En la actualidad, las sociedades requieren herramientas para realizar acciones en búsqueda de su desarrollo, en ese sentido, el más apropiado es el sendero del conocimiento con todas sus virtudes y esferas que existen en esta época de la información, además de las nuevas tecnologías, de cuyo uso depende el desarrollo de las sociedades. El conocimiento, por su parte, como nunca antes, se ha consolidado en uno de los factores de producción, donde las naciones que más están progresando son aquellas que cimientan sus estructuras sobre las bases del conocimiento, además, la generación de recursos que pueden surgir gracias al buen manejo y utilización del mismo.

Las herramientas y acciones de las cuales se hablan para lograr el desarrollo de las sociedades son aportadas, sin lugar a dudas, por la educación. En ese sentido, el acceso a la educación en todos sus niveles, para muchos países, es un derecho constitucional, es por ello que se ha ido perfilando como un derecho fundamental que debe ser garantizado por los estados; sin embargo, de acuerdo a Aponte (2008) la tendencia en el acceso, aprovechamiento y terminación de estudios en la educación superior refleja que este nivel educativo es el más rezagado en los sistemas públicos educativos.

En ese sentido, es necesario acotar que no se han realizado estudios que permitan visualizar cambios en dicha situación, la cual persiste aún con indicadores negativos fortalecidos por el tiempo y la situación país actual.

No se puede ocultar la realidad, la educación superior no ha comprendido ni visualizado la complejidad de la sociedad a la cual dirige sus esfuerzos, por esto las políticas públicas han ampliado su visión alertando sobre la importancia de reconocer la diferencia dentro de los procesos educativos, comenzando de esta manera a minimizar las desigualdades también

presentes en todos los demás sistemas de educación, así se han incluido criterios de género, discapacidad, necesidad económica, religión, etnia, raza, idioma y cultura entre otros, en la formulación de las políticas de atención en educación superior en búsqueda de su aceptación y atención diferencial.

No se puede obviar una de las características o elementos que debe estar presente en los procesos de enseñanza y aprendizaje, la cual se definió en el anterior y en el actual paradigma educativo como Calidad de la educación. En el actual paradigma de la educación se habla de más educación para todos con calidad. A partir de la ejecución de los sistemas educativos en el inicio del siglo XXI, la educación sin duda ha perdido calidad, ya por las metas o por los cambios generados, inclusive por la incorporación de la figura de las Competencias generales y específicas que deben guiar la formación profesional del hombre nuevo.

Una de las preguntas que surge en esta época es ¿qué se entiende o se interpreta por calidad de la educación? surgiendo complicaciones o confusiones para responderla pues este término es complejo y subjetivo, además tiene connotaciones que generan cambios en su interpretación en referencia con las épocas históricas en los contextos sociales.

Proceso educativo y cambio social

Los cambios que se suscitan hoy día en las sociedades humanas exigen a los actores sociales principales ser personas pro activas, conscientes de la realidad donde se desenvuelven, críticos, participativos y propositivos, capaces de entender su coexistencia con otros, es decir, se requiere que los individuos posean habilidades sociales que les permitan concebirse como parte de una sociedad compleja donde los totaliza y globaliza en un mundo avasallante. En ese sentido, la interacción social viene a ser el basamento primordial para que se gesten las transformaciones sociales individuales y colectivas, y éstas a su vez, se establezcan en vértice de cohesiones con

los contextos socioculturales y económico-políticos enmarcados en un momento histórico específico.

Desde esta perspectiva, una de las herramientas más importante y tal vez la única de la sociedad para tal fin es la educación; ésta permite comprender, desarrollar y proyectar los procesos de socialización y la convivencia humana, además de generar conocimientos y difundirlo masivamente consolidando la cultura y la idiosincrasia de los pueblos, transformando los constructos históricos de esa sociedad en fuente de experiencia para las generaciones futuras. De acuerdo a Aguerrondo (1993).

...el papel de la educación no es tanto formar para el puesto de trabajo, sino dar las capacidades básicas para la adaptación adecuada al proceso productivo. (...) más allá de niveles determinados de capacitación específica que variarán con la edad y el nivel de educación y con la modalidad o especialidad de que se trate, lo que reclama el sistema económico en la actualidad: la capacidad de comunicarse adecuadamente en forma oral y escrita; la capacidad de trabajo en equipo; y la capacidad de ejercer la función productiva de una manera crítica (p. 36)

A este respecto, las capacidades requeridas por las personas para vivir en sociedad de manera armónica deben nacer de la interacción gestada dentro de la escuela y de las relaciones socio-históricas y culturales como sustento de estas capacidades, y como obligación requerida por estos mismos contextos hacia la educación. Por ese motivo expresa la misma Aguerrondo (1997) “Las dos condiciones básicas que parecen importantes frente al futuro: conocimiento y valores, se distribuyen desde el sistema educativo, desde las escuelas” (p.4)

De acuerdo a estas apreciaciones, interpretando a la autora citada, el sistema cultural específico de un país o nación demanda al sistema educativo específico del mismo país o nación lo que se denomina comúnmente la reproducción de la sociedad a la cual pertenece. Es así como los actores sociales van más allá de sus propias prácticas sociales, de las simples relaciones, de

las actuaciones normadas, establecidas, aceptadas e impuestas donde no se mira al otro con la alteridad que se requiere.

En ese sentido, considerando el cambio social y el proceso educativo, expresa Tedesco (1995)

La profundidad del proceso de cambio social que tiene lugar actualmente nos obliga a reformular las preguntas básicas sobre los fines de la educación, sobre quiénes asumen la responsabilidad de formar a las nuevas generaciones y sobre qué legado cultural, qué valores, qué concepción del hombre y de la sociedad deseamos transmitir (24).

La profundidad a la cual se refiere el autor citado es lo que hace hoy a la escuela una institución democrática, libre y soberana, es decir, una escuela que coloca al alcance de todos los habitantes del país, sin distinción de raza, color, riqueza o religión, el conocimiento y los valores requeridos para ser miembro de una sociedad competitiva.

Por esta razón se considera a la educación quien marca la diferencia, pues genera dos de los requerimientos más importantes de la futura sociedad, los cuales son el conocimiento y la integración como procesos imprescindibles para lograr una convivencia sana y en paz. En este sentido, es necesario que se hable de una educación de calidad, visualizando el proceso educativo como uno de los insumos más importantes para que las sociedades se comprendan desde sus propias capacidades y dificultades, permitiendo de esta manera la construcción social dentro del imperativo contextual.

¿Calidad educativa o educación de calidad?

De acuerdo a los anteriores planteamientos, la calidad en la educación hace posible que el individuo se auto evalúe en relación a las diversas dinámicas sociales en las que se ha de incorporar como ser social, logrando así su proyección dentro de un contexto situacional y socio-

histórico, aunado a su dimensión biológica, psicológica, social, cultural, espiritual e histórica, es decir, al sujeto como ser integral, por ello la escuela propicia el acercamiento a la realidad de sus estudiantes en todo su conjunto.

A este respecto, parafraseando a Aguerrondo (1993), para definir en forma macro si el sistema educativo donde está inmerso el individuo recibiendo su formación integral es de calidad, hay que reconocer si este sistema educativo alimenta al sistema cultural, en otras palabras, cabe preguntar si la escuela cumple la función de ayudar a los individuos al proceso de integración social. Para lograr este fin de la calidad educativa, las políticas públicas deben estar direccionadas hacia una educación que no soslaye a ninguno de sus miembros.

Para que esto se produzca es necesario que el proceso educativo y sus diferentes actores encargados de diversas tareas dentro de ella generen una simbiosis y se establezca la calidad como resultado de la coherencia socio-histórica en el entorno escolar, donde se pretende como requisito exclusivo, que las personas sean activas, conscientes, críticas, participativas y propositivas, tal como lo expresa Aguerrondo (Ob.cit).

“El sistema político también hace demandas al sistema educativo que en nuestro ámbito se resumen en la cuestión educación-democracia. Demanda valores y comportamientos específicos que deben ser transmitidos por la escuela. Una sociedad democrática, solidaria y participativa reclama el aprendizaje de los valores, las actitudes y las conductas básicas que hagan esto posible, y para ello se debe ejercer la solidaridad y la participación desde la infancia” (p. 6)

Se deriva entonces de este planteamiento, que la educación es una difícil tarea ejecutada por diversos actores sociales y diversos contextos, a través de la cual se transmite y aporta, entre otros factores, elementos y fenómenos: la cultura, el conocimiento, las cosmovisiones, la visión de ciudadanía, las técnicas, los valores, las prácticas sociales, la democracia, y en fin, la libertad

del hombre. En síntesis, la educación es el vértice sobre el cual se desarrollan conjuntamente procesos de reflexión crítica, incluyendo las dinámicas del pensarse y del re-pensarse como seres sociales.

Por lo tanto, es perentoria la necesidad de formar un sujeto que no solo esté en la capacidad de pensar y reflexionar de manera autónoma, sobre sí mismo, sino que también esté en la capacidad de pensar y de reflexionar sobre lo que lo rodea. De allí que la finalidad de una educación de calidad es la formación y desarrollo de una persona proactiva que esté en capacidad de pensar y de evaluar el conocimiento adquirido en torno a su propia vida, a su propia realidad y a la de los demás. En base en lo dicho, el proceso de enseñanza y aprendizaje requiere sustentarse en una estructura donde se entienda a la calidad de la educación más allá de factores instrumentales, por lo tanto, se hace necesario que los procesos se encaminen hacia prácticas donde se permitan traslucir el humano de la sociedad. Por tanto, es importante, para lograr ese fin, reflexionar en torno a una educación donde no se reniegue del contexto social, cultural, político y económico de todos los actores que la configuran.

En otras palabras, la educación es un proceso donde se involucra a todos los actores de un constructo socio-histórico, estructurado por transformaciones que le ha dado un sitio en el contexto histórico actual, cuya función es visualizar al ser humano como un individuo complejo y no como un individuo incompleto y descontextualizado. No obstante, para llegar a esta visión de una educación abierta, ha sido la idea de calidad la cual ha tenido como requisito reevaluar sus propios paradigmas y reinventarse con una consigna clara: dejar atrás el lastre de una educación monolítica y castradora.

Nuevas perspectivas para una educación de calidad

Actualmente se visualizan proyectos y procesos de transformación educativa como consecuencia de las transformaciones económicas, de los cambios en los modos de producción, de los procesos de globalización de la economía y de la cultura. Surge de esa manera una respuesta común que aparece en todas las latitudes, las denominadas reformas de la educación, las cuales presentan resultados no esperados, lo que influye en su credibilidad y funcionabilidad.

Parafraseando a Aguerro (1993) expresa entre otras cosas que las fuertes transformaciones de la sociedad global están dejando en claro que la post modernidad está suponiendo un cambio total de reglas en todos los procesos, en otras palabras, un cambio de paradigma. En el caso de la educación se podría considerar que el fracaso en el proceso educativo de algunos países de latino América se debe a las respuestas o resultados esperados al aplicar reformas, las cuales generalmente reflejan una mirada retrospectiva más que a generar una propuesta prospectiva.

Y esto es a grosso modo un elemento negativo, a pesar de las respuestas prospectivas existen en otras áreas, en la educación no parecen convencer los resultados que se obtienen, pues no son compatibles con el entorno socio cultural, y ello se debe a que muchas veces los programas y proyectos considerados como reforma son copiados de modelos de otros países en los cuales ya han sido implantados sin resultados favorables.

Educación y las tendencias actuales de desigualdad, exclusión e injusticia social

La educación en su sentido más general juega un papel trascendental en el avance de las sociedades, pues es el mecanismo que se utiliza para el desarrollo de los recursos humanos generando representación y codificación del conocimiento como hecho social, además de la producción de sistemas que incrementan la productividad social y económica de un país. No es secreto que en la actualidad en Venezuela confronta diversas problemáticas relacionadas con

asuntos y problemas educativos del pasado siglo, aún no resueltos, al igual en muchos países de América Latina; no obstante todos los esfuerzos y resultados aparentes emanados de las diferentes instituciones responsables en cada país, ha subsistido el analfabetismo y a esto, con las actuales tendencias de la globalización se le agregó el analfabetismo tecnológico, agudizando más aún el problema de la deserción escolar y la masificación de la marginalidad que deja sin el beneficio de educación, aun siendo un derecho de cada uno de los ciudadanos a millones de niños y jóvenes.

Así se ve como aumentaron los índices de matrícula y cobertura, pero no crecieron al mismo ritmo los niveles de permanencia y egreso de la educación. De ello desprende que en la acción educativa en todos los subsistemas, con más énfasis en la educación superior, se visualiza el reflejo de las tendencias latinoamericanas de la desigualdad, la exclusión y la injusticia social. A este respecto, establece

El papel de la educación superior en estos tiempos es el de contribuir con el desarrollo de la sociedad de conocimiento y de las competencias y los servicios que se necesitan de acuerdo con el contexto de cada época. La creación de conocimiento y su utilización en la producción de bienes y servicios, en la formación para el trabajo, la prestación de servicios, la participación ciudadana y en el liderazgo político han caracterizado el papel que juega la educación superior en nuestros tiempos (p. 18)

Considerando lo planteado por el autor citado, lo más preocupante de la situación de Latinoamérica, no es solo la existencia de las desigualdades, sino además que como bien lo afirma Aponte (2008) estas desigualdades no son la excepción, son la regla y se han convertido en la tendencia de desarrollo de los países de América Latina, mientras el 47% de la riqueza se sigue concentrando en el 10% de la población más rica apenas el 2% de la riqueza se distribuye entre el 20% de la población más pobre de los países.

Es indudable que uno de los caminos a ser recorrido por las sociedades en busca de su desarrollo es el sendero del conocimiento, existe actualmente una gran información disponible para todos, y del uso adecuado de esta información depende el desarrollo de las sociedades. En este sentido, el conocimiento se ha consolidado como uno de los factores de producción más importantes, y las naciones que más están progresando son aquellas que cimientan sus estructuras educativas y productivas sobre las bases del conocimiento y la generación de recursos que pueden surgir gracias a él. Contextualizando las instituciones educativas y específicamente las universidades, han tomado un papel protagónico en el desarrollo social y económico de los países, ya que es en las universidades donde se están gestando los grandes cambios en todos los ámbitos de la vida social de los países y quienes acceden a estos círculos de conocimiento, están teniendo la gran posibilidad de hacer parte de los procesos de cambio de manera activa y principal.

Sin embargo, opuestamente se encuentran quienes por diferentes circunstancias, no tienen la posibilidad de acceder a este tipo de espacios académicos, terminan siendo excluidos no solo del sistema educativo, sino también de los sistemas económicos y sociales en general, pues al no participar de los procesos de cambio, tampoco tienen las posibilidades de comprenderlos y ajustarse a ellos, lo que desemboca en mayores índices de desigualdad y exclusión. Bajo esta lógica, la universidad y el acceso a esta se convierte en un vehículo de movilidad social y participación democrática, más allá de las posibilidades de formación académica y profesional que ofrece.

A la vista de cualquier estudioso de las problemáticas mundiales se ha puesto de manifiesto la realidad de los países de Latinoamérica, respecto de los niveles de desigualdad social que en ellos está presente, es importante entonces conocer y comprender la relación que

existe entre la desigualdad social y el acceso a la educación superior, como un elemento que perpetúa y agudiza las inequidades en América latina.

En su obra señala Aponte (2008) que la existencia de estas desigualdades sociales en América latina se ha convertido en una tendencia que además con el paso del tiempo no tiende a desaparecer, sino por el contrario se mantiene como un ejercicio de continuidad de procesos históricos de la formación social, procesos de acumulación y distribución de riquezas.

Las causas para explicar las desigualdades y para que estas se mantengan con el tiempo y a pesar de los esfuerzos pueden ser muchas y de diversa índole, Ferreira y Walton (2005) destacan:

- La distribución de la educación es desigual en términos de calidad y cantidad así como de otros activos
- Los trabajadores calificados, solo aquellos que tienen mejor educación, reciben salarios mucho más altos de los demás trabajadores
- Los individuos con ingresos más altos y mejor educación tienden a tener menos niños, de modo que el ingreso dado de una familia significa un ingreso per cápita mayor.
- A pesar de que algunos estados latinoamericanos intervienen activamente en la economía, en general no redistribuyen mucho ingreso de los ricos hacia los pobres.

Al revisar estas causas de desigualdad e inequidad en los países de Latinoamérica, surge una variable que se convierte en determinante para los procesos de progreso social, la cual es la educación, vista como un ejercicio que permite el desarrollo individual como contribución para el desarrollo social, la educación se convierte pues en el motor principal para la transformación

de la sociedad mundial y en particular de la sociedad latina en tanto ofrece espacios de participación y promoción democráticos que facilitan la cohesión social y la toma de decisiones trascendentales para la vida.

La educación en todos sus niveles, pero en particular la educación superior, es esencial para que los países superen sus grandes problemas. De acuerdo con Hernández, Martuscelli, Moctezuma, Muñoz y Robles (2015) la educación es una responsabilidad irrenunciable para los estados y se cumple para casi la totalidad de la población en los niveles de primaria y secundaria, pero todavía falta mucho para que la totalidad de los jóvenes pueda acceder a la educación superior.

Nuevos criterios para lograr calidad educativa

En la modernidad se habla de los siete lenguajes que definen los nuevos contenidos de la educación, y están dados por el logro de competencias, ya no de objetivos. Estos siete lenguajes establecen lo que hay que aprender y lo que hay que enseñar. El problema que se presenta, de acuerdo a Aguerrondo (1997) es que ya no alcanza solo con modificar los programas de estudio. Para competir en la sociedad del conocimiento no basta con saber las reglas de ortografía, el teorema de Pitágoras o las fechas fundamentales de la historia. Ni siquiera basta con escribir bien, manejar las operaciones matemáticas y conocer los procesos históricos.

Explica la autora citada que la sociedad del Siglo XXI requiere de algo más complejo que los saberes o conocimientos, requiere Competencias. Expone así mismo que el viejo paradigma centraba sus esfuerzos en que los estudiantes supieran; en esos momentos una escuela de calidad era aquella capaz de garantizar conocimientos a todos sus alumnos, hoy día se pide a la escuela no solo saberes, sino algo más allá, un poco difícil de definir conocido como competencias. Una competencia, expresa la autora citada, es un saber hacer, con saber y con conciencia. Según la

misma autora, el término hace referencia a un conjunto de propiedades de cada una de las personas que se modifica constantemente con los aprendizajes y debe generar respuestas concretas a situaciones problemas, ya sea en la vida diaria o en el trabajo.

Reflexiones finales

Todo proceso educativo debe generar cambios y en ese sentido, la interacción social viene a ser la acción rectora para gestar las transformaciones sociales individuales y colectivas aspiradas, y éstas a su vez, se establezcan en punto de partida para cohesionar los contextos socioculturales, económicos y políticos, enmarcados en un momento histórico específico en una sociedad definida.

En ese sentido, la herramienta idónea y tal vez la única con las que cuenta la sociedad para tal fin es la educación, pues marca la diferencia generando dos de los requerimientos más importantes que exige la sociedad, el conocimiento y la integración vistos como procesos para lograr una convivencia sana.

Desde este punto de vista, entonces se hace necesario hablar de una educación de calidad, entendiéndose esto como aquel elemento que va más allá de factores instrumentales, donde se hace necesarios procesos encaminados hacia prácticas que permitan traslucir el componente humano de la sociedad, reflexionando en torno a un proceso educativo que no reniegue del contexto social, cultural, político y económico de todos los actores que la configuran.

Considerando los elementos que se generan del proceso educativo y su relación con la calidad educativa, surge la relevancia de establecer que la educación en su sentido más general juega un papel trascendental en el desarrollo de las sociedades.

Es así como en esa búsqueda el acto educativo en la actualidad confronta diversas problemáticas relacionadas con asuntos y problemas educativos del pasado siglo que no se han

resuelto, tales como el analfabetismo y a esto, con las actuales tendencias de la globalización se le agregó el analfabetismo tecnológico, agudizando más aún el problema de la deserción escolar y la masificación de la marginalidad que deja sin el beneficio de educación, aun siendo un derecho de cada uno de los ciudadanos a millones de niños y jóvenes. De ello desprende que en la acción educativa en todos sus niveles, con más énfasis en la educación superior, se visualiza el reflejo de las tendencias latinoamericanas de la desigualdad, la exclusión y la injusticia social, elementos con los cuales hay una fuerte lucha en muchos países de Latino América.

Para finalizar, la sociedad del Siglo XXI exige algo más complejo que los saberes o conocimientos para lograr una educación de calidad, requiere Competencias, no como el viejo paradigma que centraba sus esfuerzos en que los estudiantes adquirieran saberes; en esos momentos una escuela de calidad era aquella capaz de garantizar conocimientos a todos sus alumnos, hoy día se pide a la escuela no solo saberes, sino algo más allá, un poco difícil de definir conocido como competencias., las cuales se ubican entre los saberes y las habilidades, conjunto de propiedades inestables de las personas, que requieren someterse a evaluación permanentemente.

Referencias

- Aguerrondo, I. (1993). La calidad de la educación, ejes para su definición y evaluación, *La educación. Revista Interamericana de Desarrollo Educativo*, N°116, III, 1993, OEA, Wash. DC.
- Aguerrondo, I. (1997). ¿Es posible impartir educación de calidad con menores costos?, *en perspectivas, revista trimestral de educación comparada*, vol. xxvii, n°2.
- Aponte, E. (2008). Desigualdad, inclusión y equidad en la educación superior en América Latina y el Caribe: tendencias y escenario alternativo en el horizonte 2021. En: *Tendencia de la educación superior en América Latina y el Caribe*. (1ª Ed.) Caracas: UNESCO-LESALC.

Ferreira, F. y Walton, M. (2005). La desigualdad en América Latina. ¿Rompiendo la historia? Bogotá: Banco Mundial – Alfaomega.

Hernández, H. Martuscelli, J. Moctezuma, D. Muñoz, H. y Robles, J. (2015). Los desafíos de las universidades de América Latina y el Caribe ¿Qué somos y a dónde vamos? Vol. 37 – No.147, 202-218. México: Perfiles educativos.

Tedesco, J. (1995). El nuevo pacto educativo, Grupo Anaya SA, Madrid.

José Enrique Álvarez Solano

Profesor Titular, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo, adscrito al Departamento de Ciencias Pedagógicas. Licenciado en Educación Mención Orientación U.C. Abogado- U.C. Doctor en Ciencias de la Educación. USM. PHd en Investigación UBC. Director de Investigación y Producción Intelectual, FaCE-UC.

José Antonio Alvarado Espínola

Profesor Instructor, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo, adscrito al Departamento de Orientación. Licenciado en Educación Mención Orientación.